

José Frías O'Valle

*Nuestra guerra y nuestra paz (una estrategia para la paz)*

Servicio de Publicaciones del EME, Colección Adalid. 1985.

POR MARISA RODRÍGUEZ MOJÓN

José Frías O'Valle es coronel de Infantería y diplomado de Estado Mayor y se encuentra en situación militar de reserva. Son varios los artículos sobre cuestiones de claro interés militar que ha publicado. En su obra destaca su inquietud por la guerra y por la paz, que es el tema de este libro y que ya había sido el de otro de este autor, publicado en el año 1974 y titulado *La guerra y el derecho de gentes*. En esta ocasión no presenta la antinomia entre ambos conceptos, ni compone una teoría jurídico-política; expone simplemente su versión, su verdad particular sobre ambas cuestiones, sin complejos y sin eludir —como él mismo señala— el compromiso de la opinión sincera.

El libro consta de un prólogo, 16 capítulos, un anexo y algunos cuadros y gráficos. Acompaña al trabajo una nota bibliográfica que siempre es de agradecer. Hay que hacer constar que el prólogo, en contra de lo que suele ser habitual, está escrito por el propio autor y con él pretende exponer al lector, sin intermediarios, el móvil que le llevó a elaborar este trabajo.

El coronel Frías analiza y enjuicia numerosas cuestiones que se pueden considerar agrupadas en cinco fundamentales: la guerra, la estrategia, la política, la subversión y la situación actual.

Sobre la guerra afirma que lo primero que hay que hacer es profundizar en su origen y naturaleza. Sólo desde una mayor precisión sobre la esencia de este trágico suceso es posible plantearse su abolición. El autor repasa las definiciones de los autores más sobresalientes en esta materia y subraya el carácter parcial e incompleto de todas ellas. Particular interés presenta la valoración que hace del tiempo y del espacio en la guerra moderna, en la que prevé un crecimiento extraordinario del segundo (guerra universal) y una disminución drástica del primero (decisiones y actuaciones instantáneas). Este argumento es el verdadero hilo conductor del razonamiento del autor que lleva al núcleo central del libro: la toma de decisiones.

Sobre la estrategia, alerta desde el principio de la enorme dificultad de llegar a un esclarecimiento razonable de este concepto. Para Frías, los fines que persigue la estrategia son el facilitar la toma de decisiones y el obtener una

paz duradera. Si apura un poco más su propio pensamiento, llega a la consideración de que el fin de la guerra es la paz y que la estrategia es la encargada de encontrar las debidas soluciones, mediante la adopción de las más oportunas y eficaces decisiones. La paz es así el auténtico y último fin de la estrategia.

En cuanto a la política, el autor tiene la impresión de que el planteamiento marxista de la lucha de clases ha adquirido una inevitable dimensión internacional, que cristaliza en la conocida confrontación Norte-Sur. La raíz del problema está, para el coronel Frías, en la crisis de valores. Cree que no basta con los líderes para resolver los problemas políticos; hacen falta expertos, asesores, un *staff* que hay que saber crear y hacer funcionar. El núcleo central es la idea de poder que no es otra cosa que la suma algebraica de diversos poderes: político, económico, militar y psicosocial. Influyen poderosamente en este poder sumatorio los llamados poderes fácticos como la iglesia, la banca, la prensa, los sindicatos y los partidos.

La subversión es, para Frías, una peligrosa realidad a la que dedica una atención muy especial. La guerra revolucionaria marxista-soviética es una realidad que no reconocemos (resulta comprensible la falta de referencias a la moderna evolución de acontecimientos en la Unión Soviética y en la Europa del Este, dada la fecha de publicación de la obra), mientras que el conflicto nuclear es algo impensable. Esta es su hipótesis de guerra probable que se materializa en un chantaje permanente —la amenaza nuclear— y una agresión constante e insidiosa que utiliza la vieja fórmula de la estrategia indirecta —la subversión—.

Concibe la guerra revolucionaria con dos tipos de acciones: las subversivas y las del terrorismo. Cree que en ella deben actuar conjuntamente las Fuerzas Armadas y las de Seguridad, así como que es necesario plantear una estrategia contrasubversiva en la que se apliquen medidas de fuerza y de propaganda, además de afianzar principios morales tan importantes como la justicia, la libertad y el patriotismo.

El autor hace una estimación de la situación actual —la del momento en que fue escrito el libro— desde el análisis de nuestro antecedente histórico, las teorías estratégicas, las actitudes de los hombres, el enfrentamiento de bloques, y el comportamiento de naciones y potencias, para llegar a la conclusión de que se avanza poco en la resolución de la guerra como instrumento político.

Finaliza con unas conclusiones en las que se contemplan los conceptos de amenaza, pacifismo, neutralismo, ejército profesional y estrategia de

bloques, y ofrece una propuesta española basada en el pensamiento orteguiano: un proyecto sugestivo orientado a Hispanoamérica y con el V Centenario a la vista.

El libro es interesante y está tratado con cierta ligereza intelectual que lo hace ameno y de fácil lectura. Ofrece el punto de vista de un militar profesional sobre muchos conceptos de índole política y enfoca con mentalidad castrense muchos aspectos de las relaciones y comportamientos humanos, lo cual le confiere un particular atractivo.

José García Martínez

*Mirlo seis cinco. Felipe de Borbón echa a volar*

Barcelona. Ediciones B. 1990.

POR JESUS I. MARTINEZ PARICIO

El libro es ante todo un reportaje entre anecdótico y periodístico del paso del príncipe Felipe por la Academia Militar de San Javier. El autor, periodista de profesión en los periódicos de la región murciana, lleva a cabo en los 25 capítulos de que consta la obra, una licencia de estilo al presentar dos personajes de excepción, el Rey y su hijo, en dos épocas distintas, y aquí sí que cabe aquello de «distantes», en su etapa de formación militar.

En la obra hay un tercer personaje que aparece de tanto en tanto, don Diego Saavedra y Fajardo, que aporta sus recomendaciones para la «formación del Príncipe» y que tanto tienen en común sobre las otras «reflexiones militares» que hizo el Marqués de Santa Cruz de Marcenado respecto a las condiciones que debería reunir el general de los Ejércitos.

Puede chocar que esta obra-reportaje se incluya en la relación de trabajos de sociología de lo militar. El interés que me mueve al incluirla es múltiple.

Por un lado por que no abundan en los últimos tiempos las publicaciones que dan cuenta del «ambiente» en el que se mueven los cadetes en una Academia Militar. Bien es cierto que el cadete-alférez Borbón que justifica el libro, el príncipe Felipe, no es uno más en la lista de su promoción y puede que por ello esa vida cotidiana se alterara por razón de los destinos a los que está llamado a desempeñar.

En el libro se da cumplida cuenta, en algún caso con curiosas y amables anécdotas, cómo y cuándo ese ambiente quedó alterado.

